

**MAESTRÍA DE PSICOLOGIA SOCIAL
TUCUMAN. ABRIL 2011.
Notas de clases de Ana Quiroga**

La complejidad de lo grupal. Necesidad de un marco conceptual de análisis. Las categorías de análisis de la interacción.

¿Cómo convertir esa gran complejidad que se da en los grupos en un proceso comprensible?

Allí cumple su función la teoría, al sistematizar, al llevar ese torrente de hechos y experiencia a una conceptualización coherente. Esto ha llevado muchos años, siglos de elaboración.

Aunque los grupos son omnipresentes en la historia, es relativamente reciente, al menos en occidente, su investigación.

El grupo, los grupos, como tantos otros aspectos de nuestra cotidianidad, estaban en la categoría de lo obvio, lo que no alcanza el status de objeto de conocimiento.

Para el planteo de interrogantes y sobre todo para la elaboración de respuestas deben darse condiciones histórico sociales de producción. Lo vimos al referirnos a la génesis de la psicología social, y otras disciplinas.

Hay procesos históricos que ponen en primer plano ciertos hechos, a la vez que se ha acumulado conocimiento previo, así como se viven situaciones históricas que hacen que ese objeto se recorte, se imponga, nos interroge y necesitemos darle respuesta.

La reflexión sistemática y científica acerca de los grupos, su estructura, las leyes que los rigen, sus modalidades de funcionamiento se despliega con el capitalismo. Y esto es porque no sólo en la vida real, sino en el plano del conocimiento, la problemática del sujeto remite a la problemática del grupo y viceversa, los ejes que rigen la reflexión acerca de uno y de otro no están aislados, sino que se reenvían recíprocamente.

En el desarrollo del pensamiento, la grupalidad, esa forma de asociación, empieza a ser investigada cuando el individuo -como existente - y el concepto de individuo, adquieren en el capitalismo una particular significatividad.

¿Que había cambiado?

En el feudalismo, el individuo estaba fusionado con el gremio, con la tierra.

En el capitalismo, cambian las relaciones de producción y se recorta ese individuo como ser libre.

Esta idea de libertad requiere una interpretación: ese individuo ya no pertenece al señor feudal, su existencia no se da en esa servidumbre. A la vez está desgajado de los medios de producción, no es propietario de los instrumentos de trabajo ni de la tierra y entra en esa modalidad de la vida social, el mercado,

que ha adquirido una dimensión y hegemonía hasta allí desconocida, contando sólo con su fuerza de trabajo, como una mercancía entre otras mercancías.

A la vez el pensamiento dominante de la época exalta esa condición de individuo y de libertad y las formas de asociación entre esos individuos, entre las que están los grupos, adquieren la condición de objeto de análisis, valorándose positivamente, como lo hace Fourier, o desde una mirada más crítica, como la que caracteriza a Rousseau.

Los grupos fueron convirtiéndose entonces, en forma creciente en objetos de indagación en lo que hace a integración, roles, formas de articulación dando lugar a una extensa producción.

Desarrollaré hoy un aspecto del encuadre teórico con el que abordamos esa mencionada complejidad y es el que hace a cierta exposición sistemática de modalidades que reviste la interacción, modalidades que son observables e inferibles en toda estructura grupal.

La concepción de Enrique Pichon Rivière acerca de lo grupal se nutre y elabora desde varias vertientes teóricas su trabajo sobre el obstáculo, el juego de lo consciente y lo inconsciente deviene de su formación psicoanalítica, en ese periodo la teoría psicoanalítica se aproximaba a la comprensión de los grupos desde dos autores, contemporáneos: Bion y Foulkes (Freud, psicología de masas no pequeño grupo (coincidencia en ciertas perspectivas, el intercambio se da mucho más tarde entre Enrique Pichon Rivière, Bion, Foulkes textos y encuentro en congresos).

La psicología social americana, con una orientación predominantemente conductista y focalizando particularmente lo explícito, en cambio, había avanzado en la investigación de los procesos grupales.

Se destaca en esa elaboración la obra de Kurt Lewin, autor de lo que se conoce como teoría del campo. Se preocupa por la temática de la motivación del comportamiento, al que entiende que se deriva de la totalidad de hechos coexistentes e interrelacionados

Lewin analiza la problemática del cambio y del comportamiento en general así como el acontecer grupal desde modelos basados en la física, particularmente en la dinámica, en términos de juego de fuerzas, las que impulsan el cambio-las que resisten.

La idea de dinámica nos remite a fuerzas que se atraen o repelen, se asocian. No es asimilable al juego de opuestos o contrarios de la dialéctica, no hay interpenetración de contrarios ni transformación de uno en otro, unidad y lucha.

Cuando Enrique Pichon Rivière, en su práctica terapéutica y de formación se encuentra ante la necesidad de investigar los fenómenos grupales, para operar en ellos, apela a los conceptos del Lewin, como apelara a los de Mead, para pensar los procesos de interiorización de la red de relaciones, roles en las que

el sujeto está inserto procesando en una conceptualización propia, la concepción psicoanalítica y la de Mead, después.

Influido inicialmente por las ideas y la terminología de Lewin, Enrique Pichon Rivière denomina a un conjunto discernible e identificable de modalidades de interacción, vectores y los introduce en el gráfico original, esta idea de dinámica y vector es contradictoria con la concepción dialéctica que crece y se afianza como fundamento de Enrique Pichon Rivière y en los años 60, lo aludido por el término vectores será denominado categorías de análisis de la interacción.

Resulta habitual que Enrique Pichon Rivière encuentre ideas que aportan a su propia conceptualización, los procesa y redefine desde la práctica y otro lugar teórico, y muchas veces los conserva. En esos años, décadas del 50, y 60, estaba en pleno avance y desarrollo su tránsito del psicoanálisis a la concepción que denomina psicología social, que en modo alguno consiste en una teoría de los grupos aunque la incluya.

El esquema del cono invertido

Los procesos a los que haré referencia ahora están presentes, **hacen al ser de todo grupo**, y por ello se convierten en referente teórico- y uno de los hilos conductores, orientadores en el análisis e intervención que realizamos desde el dispositivo técnico del grupo operativo.

La conceptualización que da cuenta de ellos es una herramienta de análisis de las características de la interacción.

Me referiré a los procesos de afiliación-pertenencia, cooperación, pertinencia, comunicación, aprendizaje y tele, y esto relacionado con esa contradicción, intrínseca a las situaciones de cambio y crecimiento, la que se da entre proyecto y resistencia.

Tengamos en cuenta que esos procesos que son características de la estructura grupal, y que son protagonizadas por los sujetos que la integran están marcados también por la contradicción conciente- inconciente.

Enrique Pichon Rivière elabora un esquema para el análisis de la interacción en función de las necesidades-objetivos, tarea y la mutua representación interna que movilizan, surgen y dan forma a esa interacción.

Como hemos dicho, lo grafica con un diseño conocido como el **esquema del cono invertido**.

El acontecer que se toma como unidad de análisis puede ser el del desarrollo de la vida del grupo desde su inicio hasta su fin, distintas etapas del mismo o una reunión. El gráfico que elaboro Enrique Pichon Rivière como guía en la investigación e intervención tuvo dos momentos de configuración.

Uno el del cono con la base en la parte superior, el vértice en la inferior, el espacio que queda entre uno y otro elemento está recorrido por una espiral dialéctica.

Con este primer esquema Enrique Pichon Rivière planteaba que desde la amplitud y multiplicidad de los hechos visibles, registrables como manifiestos en el proceso grupal, era necesario realizar un camino que indagara su causalidad subyacente, y elaborar—a partir de una investigación que explora particularmente la presencia y operación de ansiedades básicas, de pérdida y ataque, depresiva o paranoide en los movimientos de cambio o transformación que encaran los sujetos implicados en la estructura grupal.

La posibilidad de conocimiento, de explicitación de esos elementos implícitos, permitiría su trabajo por los integrantes e incidirían positivamente en los distintos planos o aspectos del proceso de tarea.

Este trabajar y trabajarse de los integrantes de un grupo no es privativo de los grupos que se encaran con un encuadre técnico, si bien este encuadre sin duda puede facilitar la resolución de obstáculos.

Pero pensemos en un grupo de trabajo o familiar, hay momentos de reflexión acerca del propio funcionamiento, por qué no se puede definir un proyecto, que pasa ante la pérdida de un integrante.

Este investigar, pensar y pensarse puede conducir a un autoconocimiento, el insight, y elaboración de problemas en relación a los vínculos, a la tarea, al contexto institucional, etc. que se expresan en la modificación de situaciones existentes, emergencia de nuevas situaciones en la que esta también implicado ese interjuego conciente-inconciente que recorre el acontecer grupal.

Aún así debemos aclarar que la técnica, por ejemplo, de grupo operativo, implica hipótesis sobre esos aspectos inconcientes.

Lo veremos al desarrollar en el módulo próximo esa modalidad de intervención que es la interpretación.

En el primer esquema de Enrique Pichon Rivière (cono invertido) la inclusión de la espiral dialéctica alude al movimiento inacabado y de sucesivas aproximaciones que implica el conocimiento, y las formas del devenir en la subjetividad y la grupalidad.

Enrique Pichon Rivière habla de realimentación, ya que cada cambio en lo explícito a partir de esa explicitación, genera nuevas situaciones, también en el plano de lo implícito, que modificando el campo observable, remite nuevamente a investigar el acontecer subyacente, y así ad infinitum.

En síntesis y anticipando algo de la técnica de grupo operativo, desde lo manifiesto se explora lo latente, para hacer explícitos aspectos de la situación grupal que no acceden a la conciencia de los integrantes, y que tienen una

particular eficacia o poder de determinación en lo que es manifiesto, perceptible por todos, pero cuyo origen o causalidad se desconocen.

En el período al que hemos hecho referencia comenzaban a estar disponibles para los investigadores de lo grupal, los trabajos sobre el t group “grupo centrado en el grupo”, y las elaboraciones que provenían de la fenomenología, desarrollados particularmente en Francia.

Varios años más tarde, psicoanálisis de grupo, en Francia, Anzieu, el grupo y el inconsciente y René Kaes, relación activa, si bien el acercamiento de Kaes a Aulagnier, fue incrementando diferencias teóricas.

Retomando la temática del esquema del cono invertido, pasaremos ahora a señalar a que procesos se refiere cada una de esas llamadas “categorías de análisis, la interacción.

Afiliación

En la situación de afiliación, que se corresponde habitualmente con el primer o primeros períodos del proceso grupal, se da una primera aproximación al campo y a la tarea. Los integrantes suelen mantener en ese periodo cierto grado variable de distancia entre sí y con el objeto de trabajo y conocimiento. La contradicción sujeto - grupo, así como la de integración - dispersión son dominantes.

En la particularidad de la relación sujeto-grupo las necesidades, historia, pertenencias que entran en juego en la gestación de una nueva estructura grupal tienen como polo dominante al sujeto.

Podemos, al referirnos a la afiliación, decir que es un tránsito esperable, en el que ya existe un cierto grado de identificación, pero en el que los participantes no se asumen comprometidamente como integrantes de esa estructura.

Pertenencia

Es ya identificación significativa, protagonismo, ser “integrante, en el sentido activo de integrar dentro de sí (Mutua Representación Interna), internalizar la trama relacional, ser tejedor de esa trama.

Se dan entonces modificaciones en el desarrollo de la contradicción sujeto grupo, algo de la identidad del sujeto se sostiene en ese grupo, y cada integrante es a la vez, sostén activo del mismo.

Cuando se da la pertenencia en el sujeto y en la estructura grupal, cambia positivamente la calidad de la tarea, el interjuego de asunción y adjudicación de roles, las formas de cooperación y comunicación, y disminuyen en intensidad los procesos proyectivos y transferenciales (lo que no implica que desaparezcan) pero hay un mutuo conocimiento de modo que no resulte tan fácil que la persona del compañero, la situación o la tarea, queden enmascaradas por la dramática interna de cada integrante y sus personajes.

Aun así, la pertenencia tiene sus vicisitudes, en intensidad y formas, como ocurre en todo vínculo.

La construcción de la pertenencia en un grupo implica un proceso de cambio y aprendizaje, lo que implica ansiedades, obstáculos, movimientos progresivos y regresivos.

Algunos rasgos e indicadores de la pertenencia son: la vivencia de compromiso y su efectivización, la preocupación y cuidado por el otro, los otros, el registro de su presencia o de su ausencia, la implicación en el trabajo, el interés en el crecimiento y logros grupales, el establecer un plano de relación que permita un progresivo transitar conflictos.

El “nosotros” tiene una intensidad que trasciende el pronombre, es más que una forma de referirse al conjunto, sino que marca lo que denominamos registro de frontera, de ser una unidad diferenciada de otras estructuras grupales, aún aquellas con las que se tiene profunda pertenencia (familia, amigos, etc.). La pertenencia hace, entonces a la identidad grupal.

En tanto el conflicto y el obstáculo es una posibilidad siempre abierta en la interacción, la pertenencia ofrece una posibilidad de reparar vínculos, esta posibilidad de reparación es signo de pertenencia y a la vez la refuerza.

La presencia y sus formas, las modalidades de cooperación, y pertinencia, las alternativas de la tele, los grados de aprendizaje, el sostenerse recíprocamente en la emergencia de las ansiedades, en la situación de obstáculo, la potencialidad de que los roles sean crecientemente complementarios, son algunos indicadores de la pertenencia. (Otros indicadores de pertenencia, ver en guía).

Cooperación

Es la capacidad de articularse con otros para realizar una tarea. En el cooperar hay una contribución, aún desde el silencio (ciertas formas de silencio) al desarrollo de la tarea grupal (por ejemplo oferta de escucha).

Esa cooperación se da sobre la base de la existencia e interjuego de roles diferenciados y complementarios.

Esta interacción en la que domina la cooperación, desde lo complementario y diferenciado se liga a lo que Enrique Pichon Riviére denomina regla de oro del grupo operativo: a mayor heterogeneidad de los miembros y mayor homogeneidad (convergencia) en la tarea, mayor productividad.

Esto implica un trabajo de las diferencias, las que hoy plantean situaciones difíciles en los grupos, en tanto hay escasa aceptación de esas diferencias, temores y vivencias de exposición y ataque que conducen a confrontaciones dilemáticas o a silenciar la disidencia.

Eso empobrece el intercambio grupal y es “un signo de los tiempos”. Remite al individualismo y a la idea de múltiples verdades, como alternativa de múltiples aspectos de una verdad, múltiples formas de conocimiento, que se confrontan, articulan, transforman, iluminando el sector de la realidad a explorar (complejidad-rompecabezas).

Cooperar es pensar, hacer con otro, y es un camino necesitado a la eficacia en esa marcha hacia los objetivos que es la tarea.

Se potencia con la pertenencia, la confiabilidad, y el sostén recíproco para la elaboración y el accionar.

Permite el desarrollo de una estrategia grupal para la tarea. Uno de los indicadores de la cooperación es el que se da y se recibe ayuda e información, acercar elementos para la tarea, de todos o de algún integrante, otorgar sostén en los momentos de dificultad personal, o aportar al esclarecimiento de conflictos que surjan en el grupo, no es solo una señal de pertenencia, hace también al imprescindible proceso de cooperación, lo opuesto a la co-operación la rivalidad, la exclusión. (Otros indicadores: remitir a la guía)

Pertinencia

Se la suele definir escuetamente como capacidad de centrarse en la tarea prescripta. Sin embargo ocurre que la tarea, al tener múltiples y diversas dimensiones, redefine y amplía el concepto de pertinencia.

Está centrado en la tarea no sólo quien trabaja la temática o desarrolla las acciones requeridas para el objetivo explícito del grupo, más aún, si sólo se trabaja en ese sentido, disociando los otros aspectos en juego en el proceso grupal, se trataría de una pseudo-pertenencia, lo que hace fundamentalmente a una situación de pretarea, si se instala, en el grupo o en algún integrante ya que se estaría estereotipando ciertas conductas y procesos psíquicos.

Se da pertinencia cuando un grupo, que por el monto de ansiedades en juego, entra en pretarea, y se registra esa situación a través de uno o varios portavoces, movilizándose para resolver el problema y entrar en tarea, (enfrentar el obstáculo).

Como dijimos, también la hay cuando el grupo, sus integrantes se abocan a una reflexión sobre sus formas y niveles de integración, comunicación, aprendizaje.

Entendemos que esto no es la temática permanente (cómo estamos, qué nos pasa, eso sería un autocentrismo, un ombliguismo), pero sí se da como cuestión necesaria para afirmar la identidad como grupo, señalar obstáculos y logros, explicitar y esclarecer un conflicto que en algún grado opera como obstáculo o lo pre-anuncia, plantearse modificaciones, etc.

Los distintos aspectos de la tarea, en su multiplicidad y complejidad, están siempre interpenetrados, pero se muestran en una relación figura-fondo.

La pertinencia se mueve en lo que observador y coordinador pueden registrar como el aspecto o polo más determinante, que no siempre es el más visible.

En vez de discutir el diseño de tesis, estuvimos comentando cuanto nos había costado retomar el trabajo, que era lo más problemático, esto es una evitación de la tarea.

Esto tiene que ser entendido desde la perspectiva pichoniana de lo situacional, las necesidades dominantes y lo que se denomina punto de urgencia.

Un grupo que trabaja permanentemente su acontecer inconciente “parece entregarse a la aventura de la búsqueda de sus fantasías o en sus propias relaciones, sin ligarlas al trabajo con el objetivo explícito, se transforma en un grupo centrado en sí mismo, y que niega otros aspectos de la tarea (ilusión fantasmática). Y como decíamos, quienes trabajan sólo con los aspectos “explícitos de lo prescripto y rehúye otros planos de implicación personal, está en lo que Anzieu llama ilusión tecnicista, o Enrique Pichon Rivière, “como si, o impostura de la tarea”, pseudo pertinencia.

Comunicación

Existen hoy múltiples definiciones de comunicación, ya que es un proceso que en siglo XX y XXI se ha dimensionado como objeto de investigación y que dadas sus múltiples formas ocupa un primer plano en los interrogantes actuales

Nos ocuparemos hoy de algunos aspectos de la comunicación en el interior de grupo cara a cara, y lo haremos muy breve y esquemáticamente, en forma introductoria, ya que la comunicación es una de las categorías de la interacción grupal, que merece ser profundizada, lo que trataremos de hacer en nuevos abordajes de la técnica de grupo operativo, ya sea en textos o en el análisis de observaciones y coordinaciones.

El acercamiento mas claro a definir lo que es un proceso comunicacional en ese campo deviene de la idea de poner en común sentidos, informaciones, vivencias, emociones de modo tal que aporten al encuentro, la articulación entre los integrantes en las necesidades compartidas, la definición de objetivos, al desarrollo de la tarea y a una mutua representación interna en la que se de la mayor coherencia posible entre grupo interno y grupo externo.

Se define también como comunicación (acá hay especialistas, aporten) es un contexto que incluye un mundo de señales que todos aquellos que se intercomunican saben codificar y decodificar.

El proceso comunicacional, muy esquemáticamente descripto por el llamado teorema de Laswel incluye emisor /receptor, un canal por el que circula el mensaje, el circuito comunicacional se completa cuando el receptor se transforma en emisor, en el sentido de que da cuenta de haber recibido el mensaje y el emisor en receptor de ese segundo mensaje, es decir interjuego dialéctico en que los roles alternan.

La comunicación en un grupo cara a cara es verbal y preverbal.

Como adelantamos ayer, el cuerpo, lo postural, el posicionamiento espacial, dice, muchas veces, más que la palabra, creo que quien observa un grupo, y la observación es el fundamento de la comprensión e intervención debe apuntar a tener un registro, una mirada sobre los cuerpos, similar a su grado de escucha.

El seguimiento del diálogo, los silencios, las modalidades comunicacionales, los malentendidos y sobreentendidos, son claves en lo que hace a esa tarea de desciframiento del juego de sentidos que se da en un campo grupal, al que desde la técnica se denomina interpretación.

Un eje de ese seguimiento de la calidad del proceso comunicacional está dado por el registro de las interferencias que emergen en el mismo, interferencias que impiden el libre fluir de la información y dan lugar a las alteraciones de la comunicación, Enrique Pichon Rivière habla del tercero como ruido o interferencia.

En el análisis de la comunicación, debemos tener en cuenta lo que se denomina meta-comunicación, así como la figura del meta-mensaje, ambos son comunicaciones, casi diría comentarios acerca de lo comunicado, mensajes acerca del mensaje, un ejemplo corriente, un tono o una modalidad "amable" y un contenido hostil mensaje.

El término griego meta hace referencia a lo que está más allá del objeto, en este caso más allá de la comunicación y el mensaje explícito, es un hacer comunicacional de particular importancia.

Su estudio se hizo con profundidad desde la denominada escuela sistémica, Jackson, Bateson, y otros en el análisis de lo que ellos denominan doble vínculo (doble mensaje).

Watzlawic señala como necesaria diferenciación del plano de la relación entre los sujetos de la comunicación y el plano del contenido, y las relaciones entre ambos planos en cualquier trama vincular. Plano de relación: qué tipo de vínculo, necesidades, expectativas, contenido, aquello que es transmitido.

Un conflicto habitual en el campo vincular es la confusión de los integrantes entre el plano del contenido y el de la relación.

Si el contenido del mensaje que recibo contradice mis opiniones, pensamientos puede ser interpretado por el receptor, no como una mera diferencia de pensamiento, o de posición, sino como un rechazo o conflicto en el plano afectivo, (esta sería una forma de malentendido), también ocurre que el disentimiento sistemático en el plano del contenido sea el medio para expresar un conflicto en la relación, que no se aborda explícitamente.

Otro punto a observar, discernir y trabajar en el grupo, comunicación clara y comunicación confusa. Esta última suele estar marcada por la generalización,

la ausencia de sujeto, acá se dice, siempre el interlocutor y el protagonista de los hechos a los que se aluden quedan difusos.

Las modalidades y contenidos comunicacionales son indicadores en muchos casos de los procesos de proyección y transferencia que pueden estar desplegándose en un grupo, dando lugar a otro tipo de malentendidos, no entraremos hoy en esa temática.

Un ítem fundamental: la direccionalidad de la comunicación, el quién, a quién, el cómo y el cuándo son también de particular importancia.

Si en el mapa comunicacional, podemos observar que alguien no es destinatario de mensajes, analicemos si se trata de un proceso de exclusión.

Si en ese mismo mapa, vemos que la comunicación se centra sobre un integrante, podemos encontrarnos ante una situación de liderazgo o de chivato, lo que es evaluable por el contenido de los mensajes.

Si un integrante se dirige a todos los integrantes, también podemos inferir cierto liderazgo, si esa comunicación es aceptada. La comunicación ideal es la de todos con todos.

En cuanto al mensaje del silencio, lo actitudinal da cuenta de si encierra atención o ausencia, pertenencia o lejanía, temor al rechazo, enojo (hoy es dominante el temor a la exposición) “en un grupo hay que cuidarse”.

Está particularmente significada -y con temor- la presencia y la mirada del otro. Otro que muchas veces aparece como riesgo, como peligro - y en esto descubrimos rasgos de cambios en la subjetividad y en el plano de la vida social.

Aprendizaje

El aprendizaje, como salto cualitativo, implica transformación en la estructura grupal y en los integrantes de la misma.

Ese salto es anticipado por cambios cuantitativos, que crean las condiciones para la transformación que denomina cambio cualitativo, aprendizaje en términos de apropiación de modalidades de pensamiento, interiorización y procesamiento de contenidos, posibilidad de operativizarlos, formas de comunicación y relación autoconocimiento, etc.

En cuanto esos cambios cuantitativos, es importante estar atento a ellos si se ocupa un rol de liderazgo prescripto o de coordinación u observación, ya que delinean la direccionalidad que está tomando el grupo, y permite crear estrategias de desarrollo en el caso de un camino positivo, evaluar si “se anticipa” la propia acción a la eclosión de un conflicto o se espera a que éste estalle.

La intervención es siempre una decisión del operador, que se funda en el análisis de lo registrable, en el campo y en sí mismo.

El aprendizaje es la categoría de análisis quizás mas abarcativa, y no es casual que se llegue a ella trabajando sobre lo que Enrique Pichon Rivière caracterizó la comunicación, como riel del aprendizaje pero a la vez esta relación es dialéctica, una reenvía a la otra.

El insight o autoconocimiento grupal, la resolución de obstáculos son formas del aprendizaje , como lo es el reposicionamiento ante las diferencias, asumirse como sujetos del hacer y del conocimiento, explorar nuestros caminos, tolerar momentos de desestructuración de lo previo y nueva estructuración, que rompe o que incluye a la anterior, pero que la supera.

El aprendizaje implica siempre un nivel de crisis ya que en su camino resulta inevitable el cambio y la emergencia de las ansiedades y el obstáculo.

Si interpretamos la insistencia de Enrique Pichon Rivière en la temática del aprendizaje, tomando la multiplicidad de sentidos que le otorga la amplitud y lo abarcativo de la concepción, podemos afirmar que el aprendizaje es, hilo conductor fundamental en el análisis de la conducta del sujeto y del grupo.

A la vez debe tenerse en cuenta que no siempre son fácilmente visibles los múltiples planos de aprendizaje

Tele

Disposición positiva o negativa para trabajar con un miembro del grupo, o con un grupo en su conjunto, hace al clima grupal.

Moreno (autor del concepto) plantea que la tele aparece una vez elaborada la transferencia, se relaciona más que nada con un conocimiento del otro.

No es exactamente así para Enrique Pichon Rivière que no tematizó mucho sobre tele, que pensaba que la percepción de un rasgo objetivo, desencadenaba procesos transferenciales y condicionaba la tele.

Relaciones entre las categorías de análisis del “cono invertido”

En este esquema, tal como hemos visto en el desarrollo de las distintas categorías de análisis del proceso e interacción, cada una de ellas, de alguna manera incluye y reenvía a las otras.

La pertenencia requiere del aprendizaje, comunicación, trabajo de la tele, la pertenencia le da otra calidad a la pertinencia, como la cooperación y la comunicación, pero a su vez, un grado de pertinencia en términos de contrato, reflexión, etc., puede ser el punto de partida de la pertenencia.

Podríamos ejemplificar en cada categoría la incidencia de las otras, su articulación recíproca.

Por eso es importante que en el análisis del proceso grupal no se trabajen aisladamente estas categorías, sino que se las relacione y compare con el desarrollo de las otras, esto sirve para la comprensión y a la vez para la evaluación de hipótesis.

Enrique Pichon Riviére tiene una concepción dialéctica del grupo, proceso complejo en el que cada aspecto está relacionado con los otros, en interconexión y afectación recíproca.

Haber diferenciado categorías y regularidades implica facilitar un primer paso de análisis de una totalidad en movimiento, cuyas interrelaciones internas deben ser conocidas para comprender esa realidad, en su génesis, desarrollo y prospectiva.